

# EL CAMINANTE

## El paisaje habitado

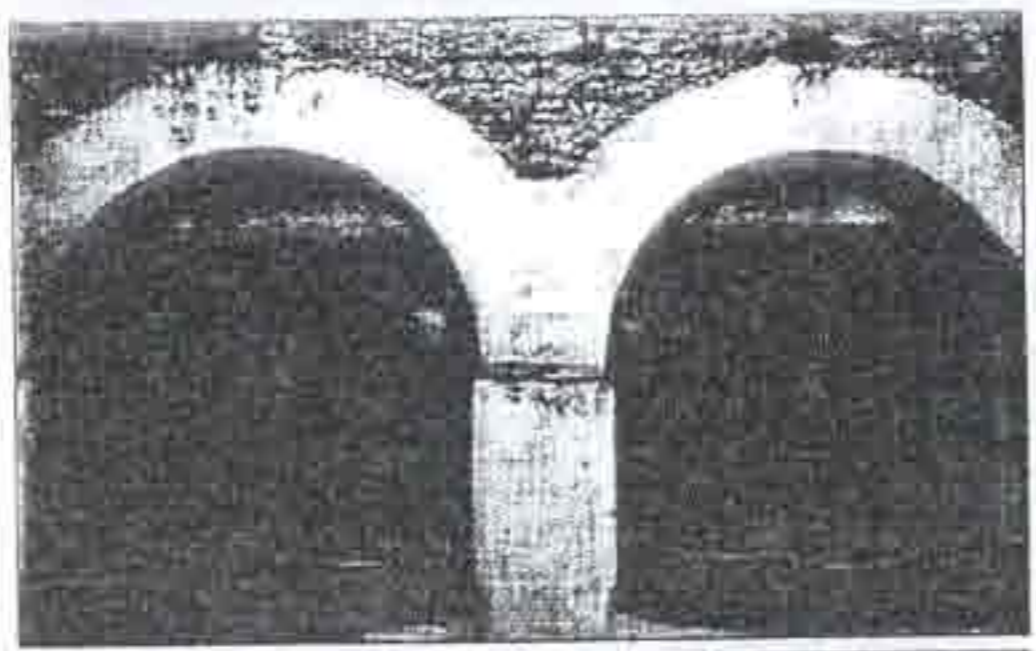
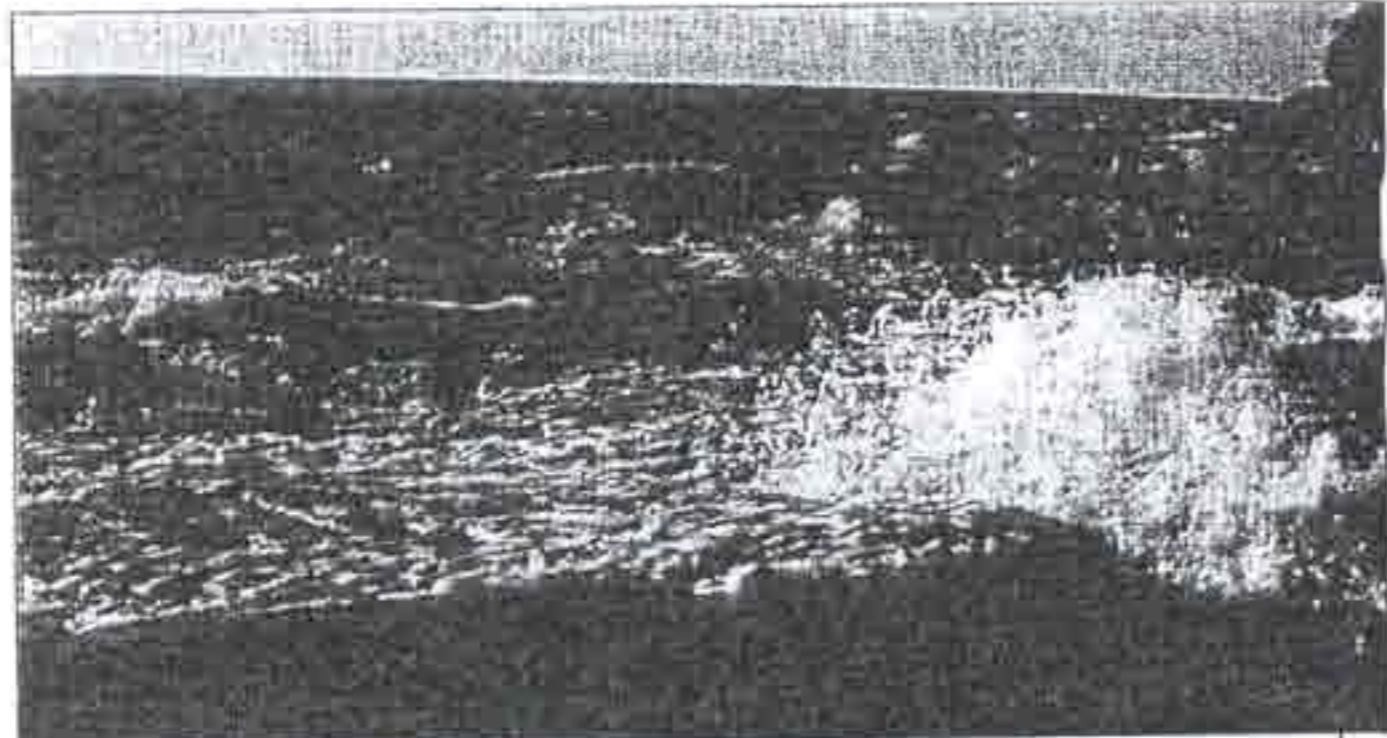
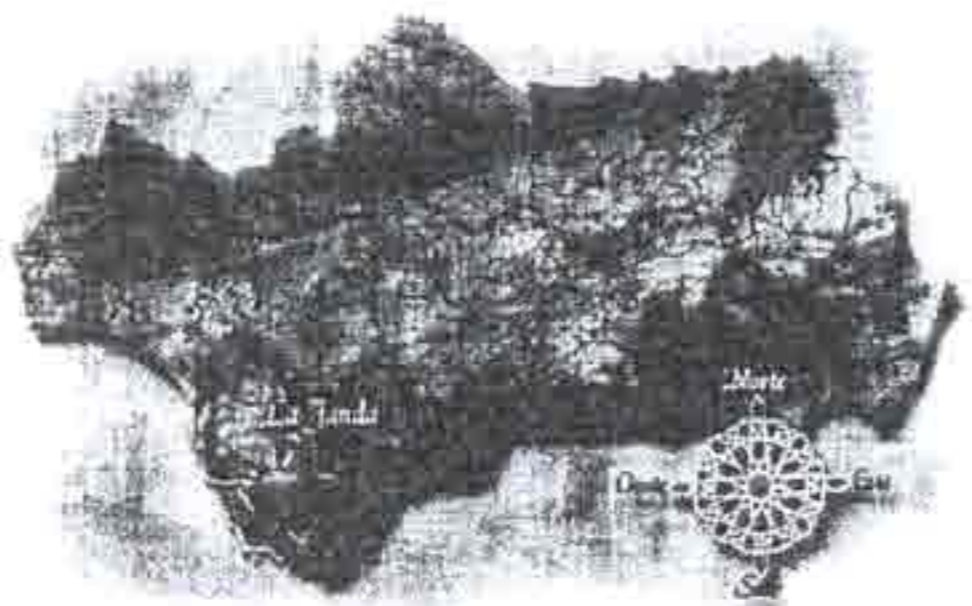
La Janda. Al sur de la bahía de Cádiz, se extiende el litoral de La Janda, un territorio mitológico bañado por el océano Atlántico, habitado por pueblos de fecunda y dilatada historia. Hasta él arribaron los galeones españoles cargados de oro, y los buques de guerra que libraron la batalla de Trafalgar.

# Estelas en la mar

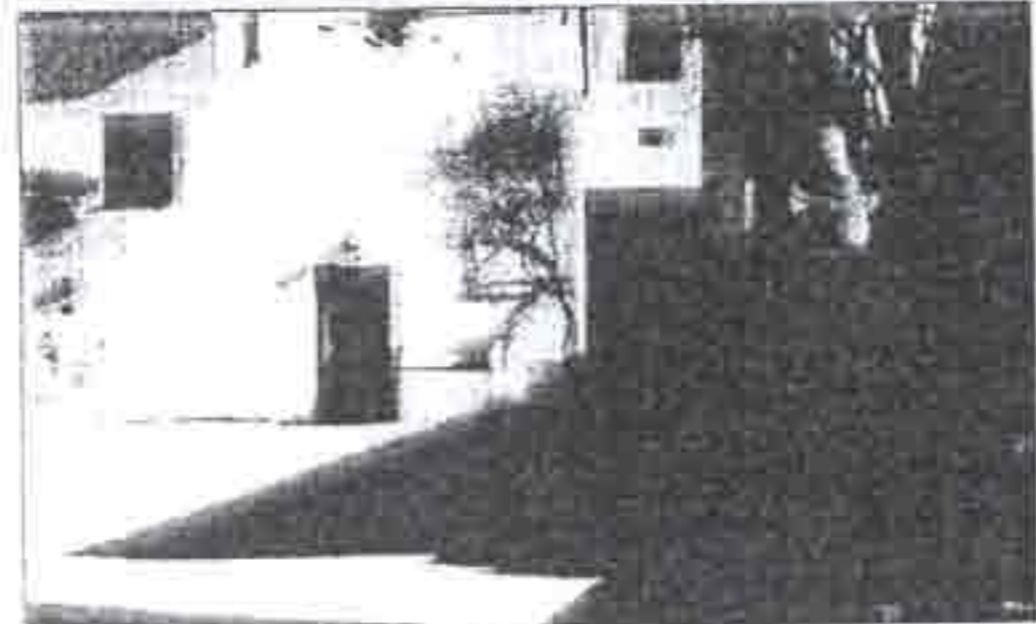
TEXTO: CAMIEN FERNÁNDEZ  
FOTOGRAFÍAS: MANUEL BERJANGA

EL CAMINO que asciende hasta Vejer de la Frontera trepa por la ladera empinada de un prominente cerro. Sobre su cuspide se apretujan las casas blancas de la localidad gaditana, mecidas por la brisa azulado del océano Atlántico. Entre ellas asoman vivos retazos de piedras doradas, lienzos de murellas almenadas que parecen pespuntear el nivel caserío como si fueran un hilván de oro. Hasta estas tierras costeras arribaron fenicios, griegos, cartagineses y romanos, pero fueron los árabes quienes iniciaron en el siglo VIII una auténtica época de esplendor y de bienestar en Vejer. En su casco antiguo, la laberíntica madeja de crestas y callejas estrechas que lo conforman despierta sensaciones de misterio y de sensualidad oriental, igual que sucede en las antiguas medinas musulmanas situadas al otro lado del Estrecho de Gibraltar. No en vano, Vejer está hermanada con Xauen, la ciudad más atrayente del Atlas marroquí y con la que comparte no sólo su hermosa fisonomía sino también su historia y hasta su leyenda. Dice ésta que cuando los andalusíes fueron definitivamente expulsados del sur peninsular, un influyente emir de Marruecos se llevó con él a una esclava vejeriega de la que se había enamorado y, para que no sufriera de nostalgia, le hizo construir una ciudad idéntica en suelo africano a la que llamó Xauen. La historia aparece reflejada en los muros de la primitiva alcazaba árabe, feclada entre los siglos X y XI. A su interior se accede a través de un monumental arco de herradura enmarcado por un alfil que desemboca en lo que parece ser un patio de vecinos, rodeado por viviendas porticadas que abren sus puertas y ventanas hacia el amplio vestibulo del recinto fortificado. Antonio, que trabaja como albañil en unas obras de acondicionamiento del Castillo, asegura que hasta no hace mucho allí vivían al menos tres familias. Dos de ellas continuaban manteniendo la propiedad de sus singulares viviendas, arropadas por los poderosos muros de piedra de la fortaleza andalusí, con sus patios y puertas ocupando el espacio de la plaza de armas, mientras que los otros adarves almenados son aprovechados como corredores y balconadas que miran hacia el espectáculo del paisaje. Desde la alta atalaya se divisan los campos tupidos con el verde intenso del trigo recién nacido, las colinas peinadas por hileras de olivos, retazos de bosque en los que se abigarran acebuches, palmitos y pinos piñoneros, y la línea curva del océano, trazada con precisión en el horizonte de colores azules.

Desde Vejer de la Frontera hasta la localidad de Barbate, el río del mismo nombre crea un panorama distinto: el de una gran llanura parda, de tierra oscura y encharcada que conforma las marismas del Barbate. En ella pasta el ganado retinto, unas vacas de capa encarnada que parecen gozar de plena libertad en toda la comarca, rodeadas por un aura de animal mitológico. Lo mismo se las ve rumiar indolentes en la pradera de un descampado que rozando bajo la sombra espesa de los pinos, o pululando por la playa, con su tetuz imposible entredada al salitre del mar. Uno de los trabajos descomunales que tuvo que realizar Hércules fue el de robarle estas terribles vacas a Gerión, un horrible monstruo con tres cuerpos de cintura para abajo que habitaba en una isla situada frente a las costas de Gades. El héroe griego, después de dar muerte a la deforme criatura que las custodiaba, encerró a los animales sagrados en una vasija de oro que le había regalado el sol. En torno al fabuloso y legendario ganado vacuno de la comarca, la Asociación para el Desarrollo Rural de la Janda ha elaborado uno de sus proyectos más ambiciosos: la creación de un centro ganadero ubicado en la finca Montemarismas. Según María del Mar, técnica de la asociación, lo que pretenden es instaurar un referente en la Janda en cuestiones de ganadería, innovación y desarrollo tecnológico asociadas con la producción de ganado vacuno, y que, a su vez, sea un centro que sirva para difundir la riqueza animal y etnográfica existente en la comarca. Buena parte de los terrenos que ocupa la finca Montemarismas pertenecen al Parque Natural de La Breña y Marismas de Barbate, lo que hace de ella un lugar ideal para atender a los visitantes interesados en conocer las riquezas y secretos de este sorprendente espacio protegido. Entre sus casi cinco mil hectáreas de superficie, el Parque Natural incluye una milla de fondos marinos extendidos a lo largo de la costa. El oleaje (rio del Atlántico) se estrella contra la pared rocosa de un acantilado que alcanza los ochenta metros de altura en sus zonas más elevadas. A sus pies se amalgaman los enormes bloques de piedra desmenuados por la fuerza de las mareas, torrados de algas, de bigarras y lapas. Las gaviotas y las garras buenas surcan con su ingrátido vuelo el espacio vertiginoso del precipicio, cuyos huecos y grietas son también aprovechados por el bullicio de grullas y estorninos negros. Un bosque profundo y pristo de pinos piñoneros se extiende tierra adentro sobre el gran escarpe marino, creando un espacio rumoroso y traicionado de sendas entolantes y caminos torneosolados. El Palomar de la Breña, una zona residencial del siglo XVIII, se esconde de forma estratégica en el cruce de esta enlaza, que en otro tiempo usó como un auténtico laboratorio

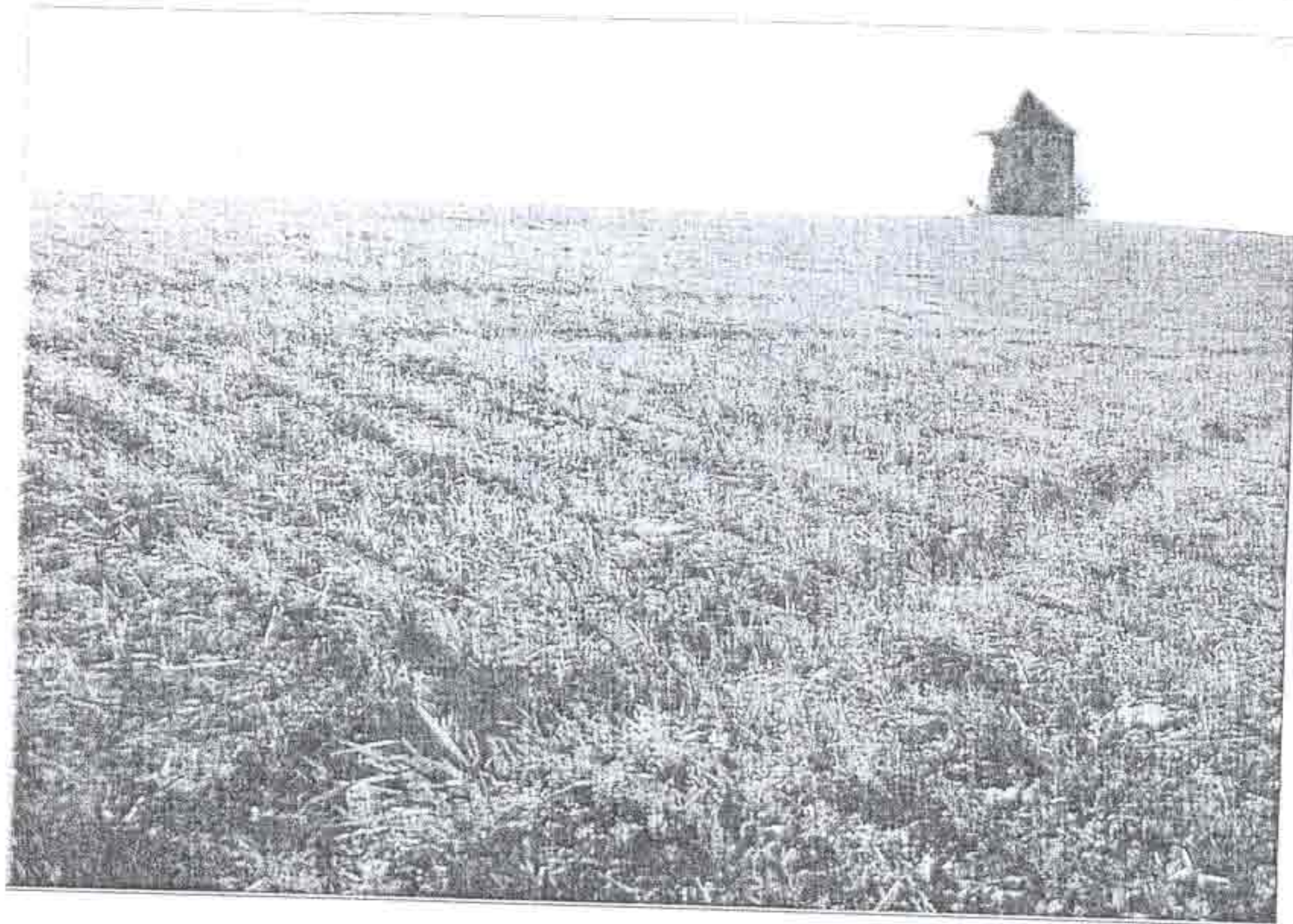


RUELLAS. Arriba, el mar en el Cabo de Trafalgar. A la derecha, el Palomar de la Breña. Abajo, José Luis, del hotel rural El Palomar de la Breña.



Para que no sufriera de nostalgia, le hizo construir una ciudad idéntica en suelo africano a la que llamó Xauen

sigue en la página 11



LA SOMBRA

En Barbate había un barco de nombre: «Yi te esperaba». Y un marinero que hablaba: «Hasta que mi cuerpo me de sombras». Y un fotógrafo que miraba el viso de su cámara y no se ofrecía a

mostrar el zoom. Porque contar es un regalo, pensaba en boca de otro. Y esta historia no es una. «¿Quién dijo nunca? ¿Quién cree, conserva su sombra, ¿quién juega su vida?»... la pierde... M. B.

### Vista de la página 11

para los piratas berberiscos que habitaban la costa. En el siglo XVI, el Estado español decidió sembrarla de torres para protegerla, y es en este momento, explica José Luis, cuando se comienza el magnífico y asombroso palomar que haría orgullo siglos más tarde, el cuartel de la hacienda. Al decurso del palomar, uno de los más grandes del mundo, se accede desde las estancias interiores de la casa de labio. La construcción es «apudante», decorada con alfileres dorados en forma escarpada en torno a un patio central en el que se dispone el alfilerado de las aves. Los muros (forman entre los pasadizos) y un ellos se decoran alrededor de ochocientos sistemas de barro cocido «blancos», en incrustaciones blancas, que sirven como nidos para las palomas mensajeras. «Hasta cuatro miembros de una misma familia llegaba a tener cada uno de estos nidos», asegura José Luis, el actual propietario de la hacienda. Los referidos animales tienen personalidad, «en algunos, una secreta y delicada misión de Estado que sólo ellos podían realizar con total discreción. Estaban encargados de llevar mensajes a la capital del reino...»

### Las inofensivas palomas mensajeras tenían encomendada, sin embargo, una secreta y delicada misión de Estado que sólo ellas podían realizar con total discreción

...con el mismo día de la llegada a la plaza de las encrucijadas localizadas en sus posesiones americanas. La hacienda «La Janda» y «el Estrecho» por ser esta zona uno de los puntos más estratégicos por los caminos que atravesaban los puertos de mar... en un día de domingo con la zona del mar. Desde el momento de haberse empezado a utilizar en el año 1774 por el rey Felipe V para el envío de los mensajes de la hacienda de la Janda... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas...

En Barbate había un barco de nombre: «Yi te esperaba». Y un marinero que hablaba: «Hasta que mi cuerpo me de sombras». Y un fotógrafo que miraba el viso de su cámara y no se ofrecía a mostrar el zoom. Porque contar es un regalo, pensaba en boca de otro. Y esta historia no es una. «¿Quién dijo nunca? ¿Quién cree, conserva su sombra, ¿quién juega su vida?»... la pierde... M. B.

En Barbate había un barco de nombre: «Yi te esperaba». Y un marinero que hablaba: «Hasta que mi cuerpo me de sombras». Y un fotógrafo que miraba el viso de su cámara y no se ofrecía a mostrar el zoom. Porque contar es un regalo, pensaba en boca de otro. Y esta historia no es una. «¿Quién dijo nunca? ¿Quién cree, conserva su sombra, ¿quién juega su vida?»... la pierde... M. B.

### CUADERNO DE VIAJE

El Realidad de la Janda... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas...

de las atarjetas de los pilones. Entre los años 1910 y 1920... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas... un sistema de palomas mensajeras que se utilizaban para comunicar con el resto del mundo... el Estrecho de Gibraltar, entre otras cosas...